

La belleza, la ternura, la elegancia, lo delicado de los sentimientos o afectividad, el hechizo, la atracción que ejerce respecto del hombre: el *sex-appeal*, la debilidad física que la distingue específicamente y la maternidad que la cualifica en su género: he aquí los elementos integrantes de la femineidad o de lo femenino.

Son incorrectas las frases siguientes:

«...pero al encontrarse con estos tres gigantes y al faltarle una hija en la cual poder volcar su *feminidad*, sin nadie que la hiciese compañía, todo se vino abajo». E. Correa Calderón: el *A B C*, del 25 de Febrero de 1962.

«...desde el más puro encanto de la *feminidad*»...Luis Díez del Corral: *El rapto de Europa*, (Madrid, 1954) pág. 88.

«...desde los hábitos más elementales, casi instintivos, hasta las formas supremas de la *feminidad*». *Ibidem*, pág. 258.

«...una mujer-catedrático no significa un insulto a la *feminidad*», Manuel Mantero: *El engaño de los sentidos, o cinco tópicos españoles*, el *A B C* del 6 de Mayo de 1962.

«La exquisita *feminidad*, en resumen, es la característica *teresianana*», Ginés García Martínez: *Literatura española y metodología de la enseñanza del idioma*, (Cartagena MCMLIX) pág. 183.

He aquí una manera impecable, irreprochable de referirse a lo femenino:

«...la gángosidad bucólica del oboe, la femineidad de las arpas»... Julio Casares: *El humorismo y otros ensayos*, (Madrid, 1961) O. C. Vol. VI, pág. 231.

«Todo aquel templo de femineidad tan cuidadosamente fabricado»... Manuel Halcón: *Monólogo de una mujer fría*, (Madrid, MCMLXI), pág. 18.

«...ha quedado centrada definitivamente mi femineidad ante él», *Ibidem*, pág. 133.

«Pensar así a los cincuenta años, con esa solapada desasistencia a mi femineidad y a mis costumbres»... *Ib.*, pág. 253.

«Parecía que un aroma caliente a femineidad se desprendía de ellas», José y Jesús de las Cuevas: *Historia de una finca*, (Jerez, 1958), pág. 34.

Con una e más que se ponga
resolvemos la cuestión.

¡Qué pequeña diferencia,
cáspita, entre una y otra voz!

UN APRENDIZ DE HABLISTA

Poema en forma de niño muerto

A Jesús Delgado Valhondo.

La fotografía del humo en el campo del invierno.

La tarde parece un gallo de escarcha en la veleta de un sueño

y en la grava de la carretera nueva suena el carro blanco de los muertos.

Pequeño,

pequeñísimo el fèretro:

pequeño como los plumeros que llevan en la cabeza los caballos negros.

Juegan los niños con los juguetes en la tarde invernal,

los reyes han venido y los niños juegan y miran en silencio el blanco ca-

rrro de los muertos,

hace un frío tibio y una película de sol acaricia los infantiles cabellos.

Y los caballos no llevan peso,

los caballos no llevan nada al cementerio,

el cajoncito blanco parece un copo de algodón,

una medalla de nieve en el pecho de Enero.

Sigue lejana sonando la grava al paso del entierro.

MANUEL PACHECO

Badajoz, 7 de Enero de 1962.

De mi libro inédito: «POEMAS EN FORMA DE...»